

Baraja española de 48 naipes

AUTOR/TALLER: Manuel Alegre

FECHA: 1811

MATERIA: Papel

TÉCNICA: Buril

IN. 5167



En un país en el que tenemos tanta tradición en los juegos de cartas, no podía estar ausente de la colección de nuestro museo una baraja española de naipes, que se erigiera en una pieza representativa de toda la apasionada afición de un pueblo hacia un entretenimiento singular. Un entretenimiento en el que la evasión, y hasta la ludopatía, se han aliado durante siglos con la audacia, el azar, la inteligencia y la estrategia, para llegar a hacer de los naipes el juego nacional, al que muchos españoles y, entre ellos, varias generaciones de monarcas, dedicaron un tiempo muy importante de sus vidas cotidianas.

Si nos fijamos con atención, asomándonos a la historia de nuestras tradiciones populares, ha sido como si el destino de nuestro país y el de las numerosas guerras en las que el Imperio Español intervino se hubieran dirimido no ya en los distintos campos de batalla de Flandes, de Italia, del Mediterráneo oriental o del territorio del Rif norteafricano, sino que hubiesen sido dirimidos, a lo largo de todos estos siglos, sobre el tapete aterciopelado y manchado de vino de cualquier taberna madrileña, en las que tantos jugadores, de todos los estratos sociales, se dedicaron al juego de las cartas con profunda pasión.

La baraja española de 48 naipes, realizada en Madrid en 1811 por el grabador Manuel Alegre, según reza en la marca que hay inscrita por él mismo en el as de oros (Figura 1), es una joya testimonial e ilustrativa del juego de los naipes, que está presente en la exposición permanente del Museo de Historia de Madrid y que pasó a enriquecer sus fondos mediante su ingreso en 1935.

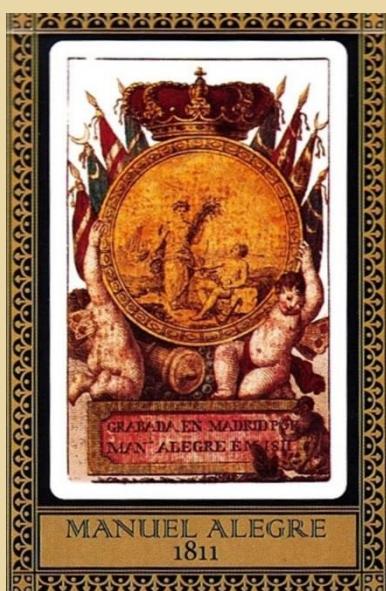


Figura 1. As de oros

En otra vitrina de nuestra exposición, podemos encontrar otra baraja datada con anterioridad, del editor Félix Solesio y, en este caso, de 40 naipes. Sin embargo, hemos elegido esta de Manuel Alegre por la belleza y la singularidad de sus ilustraciones. Manuel Alegre, fue a principios del XIX, un especialista grabador madrileño en la talla dulce (técnica que, recurriendo al tesoro del Patrimonio Cultural de España, es el resultado de la conjunción del aguafuerte, que consiste en un calcograbado que implica la utilización de un ácido en su proceso, y del buril). Este grabador utilizó, en este caso, para imprimir su baraja, una matriz o plancha de cobre tallada a buril, que luego aplicó sobre el papel para dar lugar a las 48 cartas, las cuales fueron, finalmente, iluminadas.

El origen internacional de los naipes: aparición en Oriente, su introducción en Europa y el nacimiento y la evolución de los naipes europeos

Los primeros naipes fueron efectuados y su juego surgió como tal, muy probablemente, en China, a lo largo del siglo XII. China había sido el país inventor del papel y uno de los focos donde se sitúa también el origen de la impresión xilográfica, por lo que contó con estos dos factores a favor, que parecen corroborar el origen chino de la baraja de cartas. Otras hipótesis menos consistentes sitúan la aparición de los naipes en la India, donde se jugaba al Dasavatara Ganjifa, un juego en baraja con diez palos basados en las diez reencarnaciones del dios Visnú, también se citan como posibles focos originarios a Egipto y, más aún, a Persia, el actual Irán, donde se sabe que se jugó al Gānjaphâ, un tipo de juego de cartas que luego extendería el Imperio Mogol por gran parte de Asia. Estos primeros juegos se practicaron utilizando símbolos de la magia y con fines mágicos, para luego pasar a otra fase posterior en la cual los naipes simbolizaron el desarrollo de batallas militares. Con el descubrimiento de la Ruta de la Seda y su establecimiento como canal de comunicación habitual con Oriente, se

ha señalado esta vía como la más probable para la introducción de las cartas de juego en Europa, primeramente, a través de Italia y de España.

Los ejemplares y testimonios europeos más antiguos sobre los naipes se sitúan en Italia, según fuentes de estudiosos de este proceso de introducción, como el Centro de Documentación del Museo del Juguete en Cataluña, que sostiene esta afirmación. Del Reino de Nápoles, que entonces era posesión de la Corona de Aragón, habrían pasado a Cataluña y, desde esa zona, pasó al resto de la península ibérica. Esto está respaldado, etimológicamente, por el hecho de que la palabra naipe proviene del catalán “naip” y que, a su vez, procede del árabe “ma’ib”. Mientras que, documentalmente, también tenemos que la referencia más antigua sobre el juego de los naipes en España y, posiblemente, una de las primeras menciones europeas a las cartas, se encuentra en un documento de 1378, conservado en los archivos municipales de Barcelona.



Figura 2. Jugadores de cartas. Lucas Van Leyden. 1520

Existen también opiniones de expertos basadas en documentos de la época, de finales del siglo XIV, que la adopción de los naipes por Occidente desde Oriente se habría producido como un surgimiento de este juego y de su soporte material de un modo simultáneo e

independiente en las regiones sureuropeas de la Provenza, las Baleares, la Toscana, Cataluña o Andalucía. En este sentido, es muy importante la explicación aportada en su momento por el fallecido historiador Luis Monreal y Tejada, afirmando que buena parte de la iconografía, y en especial la de los cuatro palos de la baraja española, procedía, según los documentos conservados, de la Edad Media catalana.

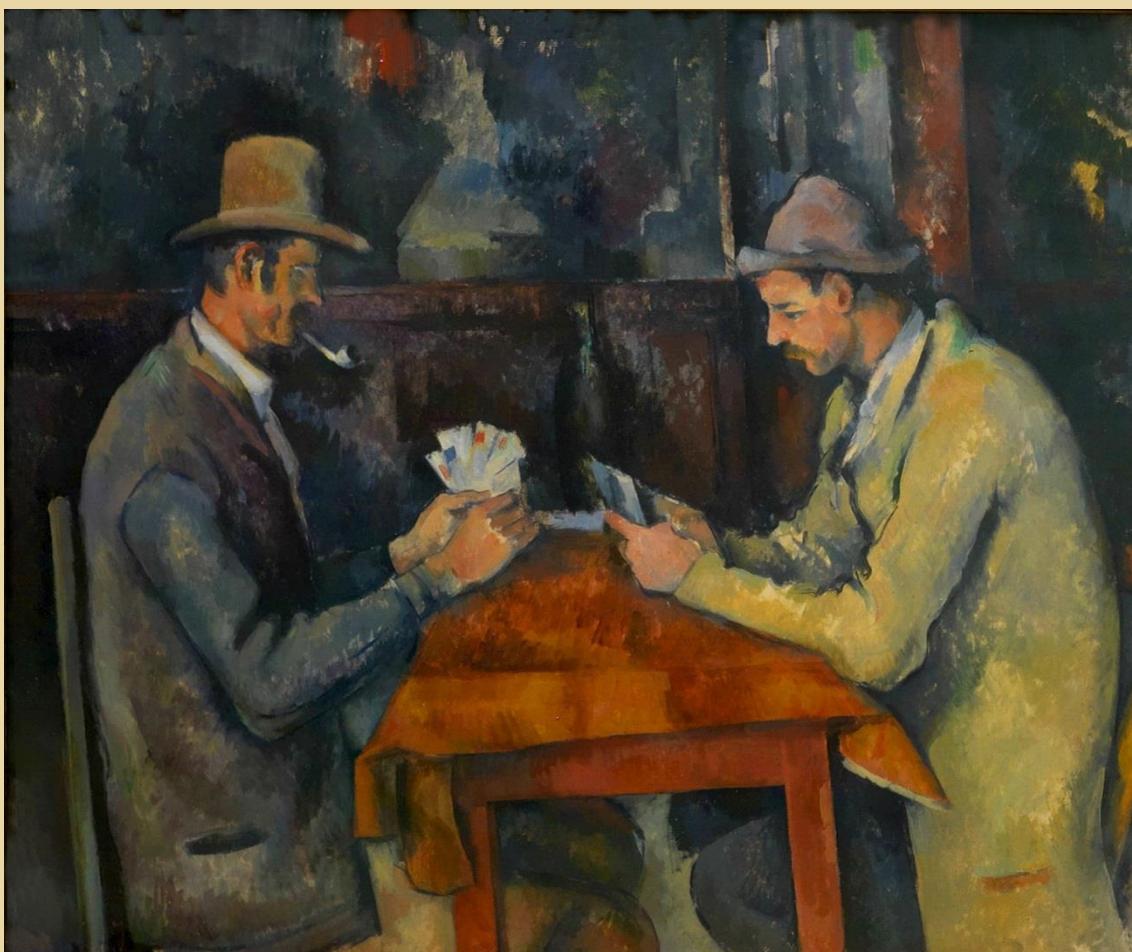


Figura 3. Los jugadores de cartas. Paul Cézanne. 1984-1895

Sea como fuere, los primeros naipes de Europa son los considerados y llamados "naipes latinos", que surgieron y proliferaron en España e Italia, inspirados ambos, sobre todo iconográficamente, en la baraja mameluca tradicional; la baraja mameluca fue la primera que entró en España a través de la Corona de Aragón y de la Ruta de la Seda, y que provino del norte de Egipto, del Líbano, Siria e Israel. Estas primeras cartas se desarrollaron muy rápido por los países latinos y por el resto de Europa y, en un principio, las cartas con las que se jugaba en Alemania o en Francia tenían los mismos palos que las de España, que como, hemos dicho, bebía de la estructura y de las imágenes de la mameluca.

Un punto de especial relevancia, vinculado a la historia de la evolución y al desarrollo de los juegos de cartas en toda Europa, fue la frontal oposición a su práctica y a su difusión por parte de muchos monarcas europeos de diferentes puntos geográficos y a lo largo de distintas épocas: el Consell de Cent de Cataluña parece que pudo emitir una de las prohibiciones más antiguas de Europa con respecto al juego de los naipes, en 1310 en Barcelona. Posterior fue la orden dictada en 1387 por Juan I de Castilla, con la que prohibía el juego de los naipes en todos sus Estados. Hacia el año 1400, con el cambio de siglo y con las cartas proliferando en todas las sociedades europeas con una eclosión vertiginosa, los juegos relacionados con ellos estaban prohibidos también en países tan relevantes como Francia, Alemania, Países Bajos y Suiza.

Para finalizar este apartado, en el que hemos abordado cómo sucedió la gestación del nacimiento y del desarrollo europeo de los naipes, hay que referirse también al origen y a la configuración de la que es la baraja francesa tradicional. El testimonio histórico de mayor consistencia referente a esto, nos lo dio el padre jesuita francés Menéstrier (1631-1705), quien en un artículo publicado en 1702, aparecido en el “Journal de Trévoux”, expuso, aparte de que este juego reflejaba la estructura feudal en su iconografía y en su simbología, que la versión francesa de los naipes, con picas, tréboles, rombos y corazones, en lugar de los palos tradicionales españoles de oros, copas, espadas y bastos, fue, obviamente, posterior a la baraja española y que estos naipes franceses se ilustraron y se confeccionaron por primera vez en España en 1392, para entretenimiento del rey Carlos VI de Francia. Y de este punto cronológico concreto nació la baraja francesa, quedando así establecidas las dos tipologías tradicionales occidentales de la baraja, junto con la tipología española, que se han transmitido sin demasiadas alteraciones en su estructura y en su iconografía básicas, hasta nuestros días.

Breve historia de la tipología, la simbología y la iconografía de la baraja española.

Hemos expuesto ya que la baraja española tomó su forma estética y su disposición estructural de la baraja mameluca tradicional, y que esta se introdujo en la península ibérica por la vía de Cataluña, procedente de ciertas zonas del Mediterráneo oriental, entre ellas del norte de Egipto e Israel. Un especialista en la historia de los naipes y el autor del libro “Las cartas de juego en Cataluña en los siglos XIV y XV”, el francés Jean-Pierre Garrigue, nos dice que, los símbolos primarios de los palos de las primeras barajas

europeas y que él las cataloga como "latinas", eran ya la copa, la espada, el denario (equivalente al oro actual) y el palo (similar al basto), y que esas cartas fueron importadas en Cataluña y se adaptaron con los mismos símbolos.

A esto se suman otras teorías sobre la simbología y la iconografía de los naipes españoles, como la que hemos mencionado con anterioridad, sustentada por Luis Monreal y Tejada, consistente en que puede provenir todo el conjunto iconográfico presente en la baraja española de una representación simbólica de la sociedad feudal catalana, sociedad que fue la que acogió originariamente el juego de las cartas en España. El paralelismo se establecería de una manera semejante a esta que aquí exponemos:

Realeza = Oros. Clero = Copas. Ejército = Espadas. Pueblo o campesinado = Bastos.

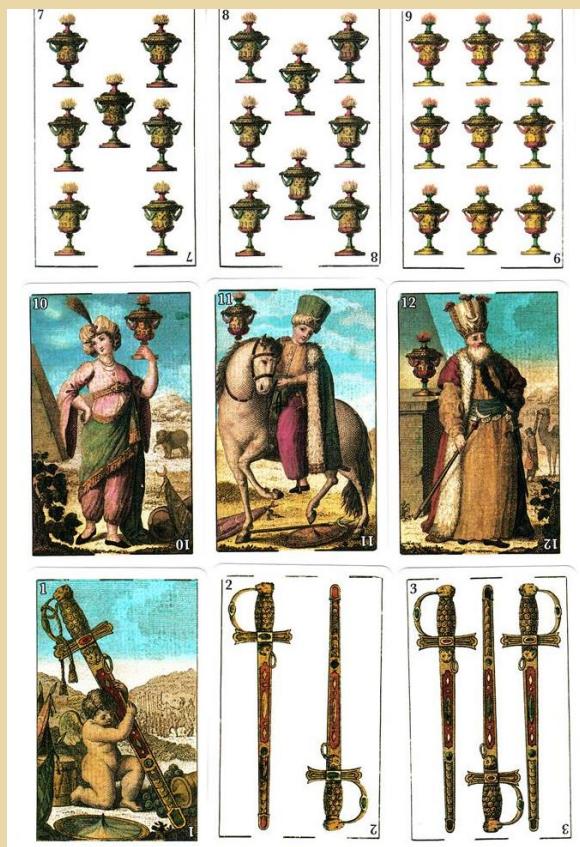


Figura 4. Varias cartas de la baraja de 48 naipes, de Manuel Alegre, pertenecientes a los palos de copas y espadas.

Sin embargo, existen otras corrientes planteadas y opuestas a este planteamiento del feudalismo medieval relacionado con las distintas cartas y palos de la baraja española, y en contra de la teoría de que los estamentos sociales que existían en aquella época feudal se

reflejaran de forma directa y tan clara en los cuatro palos y en las imágenes representativas asociadas a cada uno de ellos. Estas corrientes afirman que, las “cartas latinas” más primitivas y que fueron el primer eslabón en la implantación de los naipes de Oriente en el continente europeo, no se crearon de ninguna manera pensando en una simbología concreta, sino que, simplemente, se inspiraron en las mamelucas y que cualquier interpretación surgió siempre de forma muy posterior. Lo que sí que parece estar claro, y es un punto de coincidencia entre los distintos estudiosos de la historia iconográfica y de la simbología de nuestra baraja, es que, tanto en España como en Italia, a las cartas numerales, que son las que van del uno al nueve en las primeras “barajas latinas”, se les añadieron la sota, el caballo y el rey. Y también está verificado que existieron desde el inicio cuatro palos; en Italia, los bastos son sustituidos por bastones y los reyes de la baraja se representan sentados en el trono, mientras que, más tarde, se introduce también en los naipes italianos la figura de la reina.

Centrando nuestra mirada en la baraja española, en su historia y en la de su producción, debemos señalar que para fabricar los naipes se requería en España de una autorización expresa de la Corona, medida con la que se trataba de evitar posibles trampas y engaños, ya que las cartas eran siempre motivo de continuas reyertas. Otra peculiaridad de la baraja española, es que se utilizaron las llamadas “pintas” o líneas discontinuas que se imprimían en la parte superior e inferior de las cartas, para indicar al palo al que pertenecían.



Figura 5. Las figuras del palo de los bastos de la baraja de Manuel Alegre: la sota, el caballo y el rey. En ellas se aprecia la influencia de su procedencia mameluca.

En un breve resumen histórico de la producción y la fábrica de naipes en España, hay que decir que, antes del referente clave de Fournier, hubo un panorama muy diferente con muchos fabricantes provinciales,

cada uno con sus propios diseños y con tres patrones principales establecidos de barajas españolas, que fueron simultáneos en el tiempo y muy similares entre los tres: el patrón de Cádiz, el patrón de Castilla y el patrón catalán. Desde el siglo XVIII y hasta mediados del siglo XX, destacaron los fabricantes gaditanos, que expandieron sus barajas por Iberoamérica exportándolas desde sus fábricas de Cádiz, y también los catalanes, entre cuyas marcas destacó como una de las más icónicas la de Guarro.

Heraclio Fournier González, establecido desde 1870 en Vitoria (Álava), es la piedra angular de la baraja española desde mediados del XX. La baraja más famosa de Fournier, desde que este fabricante se iniciara en el siglo XIX en la impresión de naipes, fue un diseño de 1875 de Emilio Soubrier, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, y del pintor Díaz Olano. El diseño inicial fue refinado en 1889 por el también pintor Augusto Ríus. Se envió un set de veinte barajas de Fournier de 1875, refinadas según el modelo posterior de Ríus a la Exposición Universal de París, del propio 1889, y allí ganó varios premios por la calidad del diseño, del color y de su impresión. Aquel diseño de Augusto Ríus de finales del siglo XIX, es el que perdura actualmente en las barajas españolas contemporáneas, aunque con algunas modificaciones.

Una mención especial merece la afición que numerosos reyes españoles han mostrado hacia los juegos de cartas, en muchas de sus variedades y en distintas épocas, dedicando, al igual que una buena parte del pueblo español, durante siglos y generaciones, un tiempo muy relevante de sus vidas a los distintos juegos. Hubo en las tabernas madrileñas de la Edad Moderna una gran tradición de jugar a los naipes con dinero y apuestas. Existe, a propósito de este fenómeno del éxito de las cartas, una explicación basada en el hecho de que las cartas aunaban los ingredientes más básicos de los dos principales juegos que las precedieron en la historia, y que fueron: los dados, que implicaban dinero y azar, y el ajedrez, que suponía el empleo de la inteligencia y la estrategia para ganar. A los dados se habían dedicado, mayoritariamente, las clases bajas, mientras que al ajedrez habían jugado mucho más las clases más favorecidas económica y culturalmente. El resultado fue y es todavía hoy en día, que todos los estamentos sociales jugaron y juegan a algún juego de los naipes.

Concluimos este contexto histórico, relacionado con nuestra pieza del mes, la baraja de 48 naipes de Manuel Alegre e impresa en Madrid en

1811, haciendo una relación de los juegos de cartas más populares, jugados por muchos aficionados utilizando la baraja española, y que son: el mus, el tute, la brisca, que utiliza muchas de las reglas propias del desarrollo del tute pero en la que cada jugador cuenta solo con tres cartas en su mano, las siete y media, el chinchón y el cinquillo.

El autor: Manuel Alegre, grabador madrileño en talla dulce

Manuel Alegre fue un gran especialista madrileño en el grabado mediante la técnica de la talla dulce, con la que realizó la gran mayoría de sus obras en su taller, instalado en la capital. Nació en Madrid, en 1768. Fue alumno de la Real Academia de San Fernando, donde se formó artísticamente. Alegre completó su formación como grabador siendo discípulo de Manuel Salvador Carmona, con el que aprendió el arte de la talla dulce. Estando en la cúspide de su carrera como grabador, Alegre participó en algunas de las colecciones más importantes de finales del S. XVIII, como la 'Colección de diferentes vistas del magnífico templo del Real Monasterio de El Escorial' , o también en la 'Colección de retratos de españoles ilustres'. Se dedicó, principalmente, a la reproducción de pintura, a la estampa de devoción, al retrato e incluso a las ilustraciones de libros, llegando a vender algunas de sus mejores láminas impresas a la Real Calcografía. Murió en esta misma ciudad, se cree que poco antes de 1816, dejando como legado una importante producción de calcograbados de muy diversas temáticas, que aunaban las técnicas del buril y del aguafuerte.

Bibliografía

ARRIZABALAGA, Mónica, "La invención del naípe", [en línea]. ABC-Cultura. (2015). Dirección URL: <<https://www.abc.es/cultura/20150428/abci-invencion-naipe-201504271417.html>>.

GARRIGUE, Jean-Pierre, *La carte à jouer en Catalogne XIVe et XVe siècles*, Les Presses Littéraires, 2015.

MUSEO MUNICIPAL DE MADRID. *Catálogo del gabinete de estampas del Museo Municipal de Madrid: estampas españolas: grabado, 1550-1820*. Carrete Parrondo, Juan(A); Díego, Estrella De(A); Vega, Jesusa(A). Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1985. p. 20, cat. 4.19.

MUSEO MUNICIPAL DE MADRID. *Vistas antiguas de Madrid: la colección de estampas del Museo Municipal de Madrid (1550-1820)*. Madrid: 1999. p. 159, cat. 101.

SÁNCHEZ HIDALGO, Emilio, "Seis siglos entre sotas, caballos y reyes: la historia de los naipes", [en línea]. El País-Verne. (2020). Dirección URL:

<https://verne.elpais.com/verne/2020/01/30/articulo/1580391494_442459.html>.